

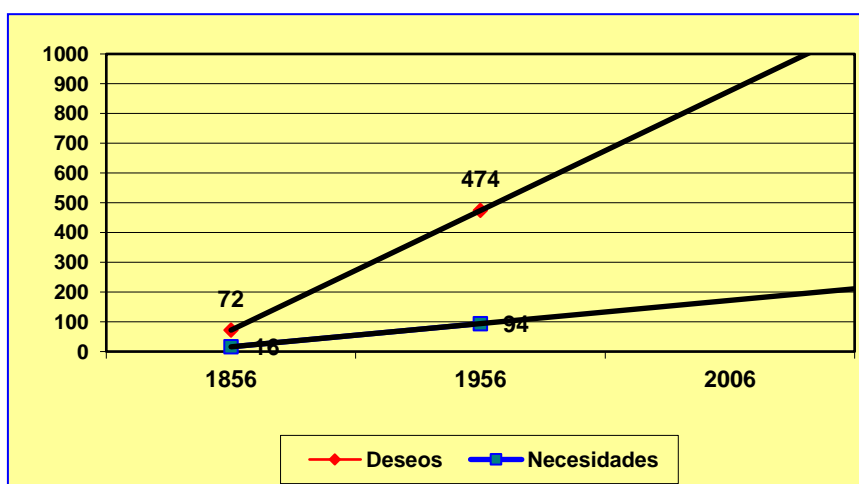
## Cambio cultural y Universidad

MSc. Hugo E. Delgado Súmar<sup>1</sup>

“El aprendizaje del educador, al enseñar, no se da necesariamente a través de la rectificación de los errores que comete el aprendiz. El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que el educador humilde y abierto se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones; en que busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ella lo hace recorrer. Algunos de esos caminos y algunos de esos senderos que a veces recorre la curiosidad casi virgen de los alumnos están cargados de sugerencias, de preguntas que el educador nunca había percibido antes. Pero ahora al enseñar, no como un burócrata de la mente sino reconstituyendo los caminos de su curiosidad – razón por la que su cuerpo consciente, sensible emocionado, se abre a las adivinaciones de los alumnos, a su ingenuidad y a su criticidad – el educador que actúe tiene un momento rico de su aprender en el acto de enseñar, pero también aprende a enseñar al enseñar algo que es reaprendido por estar siendo enseñado.”  
Paulo Freyre.

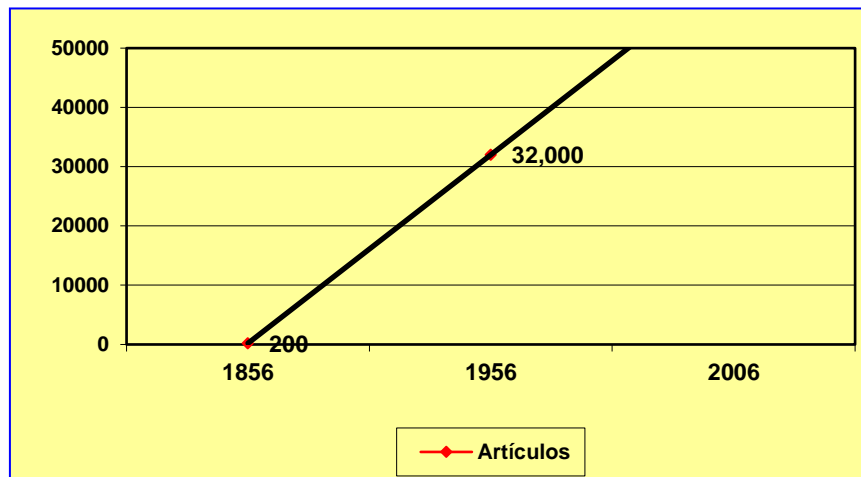
### El “bombardeo” de lo material

Hace exactamente 50 años, un periodista refería que el hombre promedio tenía 474 deseos, 94 de los cuales eran necesidades. Cien años antes, el mismo hombre promedio tenía 72 deseos, 16 de los cuales eran necesidades. Es decir, que en el lapso de un siglo los deseos habían crecido más de 6 veces y las necesidades en casi 6. Aún así, señalaba que “las necesidades del hombre son pocas... pero sus deseos no tienen límites”.



<sup>1</sup> Miembro del Colegio de Periodistas del Perú. Consejo Departamental de Ayacucho. Docente de la Escuela de Nutrición de la Universidad Científica del Sur. Docente-Consultor de la Oficina Ejecutiva de Apoyo a la Investigación y Docencia Especializada del Instituto Especializado de Salud del Niño. Docente de la Oficina Ejecutiva de Apoyo a la Investigación y Docencia Especializada del Hospital María Auxiliadora.

En el mismo periodo, el hombre promedio habría pasado de luchar contra la persistente presión de 200 artículos de consumo que le ofertaba el mercado a 32,000 artículos diferentes.



Esto, ha llevado a señalar que la nuestra es una era de cambio: “cambios sociales, tecnológicos, económicos y de todo tipo a los cuales es necesario responder, y adaptarse”. I esta necesidad de adaptación, también compromete a la Universidad en su conjunto: se requiere un nuevo paradigma que responda a las demandas de la sociedad, en concordancia con los “nuevos tiempos”.

### **La percepción de los cambios**

Lo que ha ocurrido en los últimos ciento cincuenta años a los que alude el periodista, no es otra cosa que la construcción –desde el mundo occidental- de esto que hemos denominado globalización, y que ha transformado profundamente los procesos económicos y tecnológicos, y aún los culturales.

En este largo camino, al que Europa ingresó de manera lenta y América Latina de manera rápida, y que supuestamente “permite al individuo ampliar su horizonte de experiencias, incrementar sus capacidades de participar en la vida social y desarrollar

sus opciones de auto-realización”, lo que realmente ha sucedido es la construcción de una “sociedad de consumo” en la cual la libertad se mide por la capacidad de los individuos para poder elegir y adquirir lo que el mercado les ofrece. Libertad que individualiza y diferencia a las personas en función de su capacidad adquisitiva. “Libertad de elección” que se nutre de la seducción y atracción ejercida por los bienes, mediante los mecanismos de publicidad que despliegan cada vez más el mundo del deseo y el placer.

En el curso de los últimos ciento cincuenta años, el esfuerzo ha estado orientado a la construcción de una sociedad en la que el hombre pudiese realizarse plenamente; para ello, y sobre la base de una visión mecanicista del mundo (en la línea de pensamiento que une a Adan Smith y Locke) ha asumido la idea de progreso, concepto dentro del cual “ciencia y tecnología crean un mundo más ordenado”. Lo malo es que en ésta visión del mundo, el consumismo es connatural con la idea de progreso y, ambas, se nutren de la degradación energética del planeta, cuyos recursos son limitados.

### **La paradoja de la “libertad”**

En los últimos ciento cincuenta años de desarrollo, el hombre ha pasado de la revolución industrial a la ingeniería de intangibles, la globalización de la economía y del comercio y la revolución de las comunicaciones. Sin embargo, aún no ha sido capaz de crear una sociedad en la que el acceso a dichos beneficios pueda ser privilegio de todas las personas.

A inicios del siglo XIX la población mundial era de 1,000 millones de habitantes; se duplicó en el curso de ciento treinta años y volvió a duplicarse en los siguientes 44 años. En 1987 llegó a los 5,000 millones y hoy, ya ha superado los 6,500 millones de habitantes.

Sin embargo, en este planeta, en el cual existen las condiciones y la capacidad para alimentar a dos y media veces la población actual, uno de cada 8 personas sufre de desnutrición. En este mundo creado y recreado por la “modernidad”, uno de cada 8 personas aún es analfabeto. La mitad de la población es menor de 25 años y en promedio sobrevive con menos de un dólar diario. En esta sociedad gobernada por el mercado, en el cual las personas tienen libertad de elegir, 11 millones de niños mueren anualmente, y de ellos, 6 millones por desnutrición. En esta sociedad pensada para procurar felicidad a las personas, todos los años mueren 530,000 mujeres al momento del parto.

### **El niño cinco mil millones**

*En un día del año 1987  
nació el niño Cinco Mil  
Millones. Vino sin etiqueta,  
así que podía ser negro, blanco,  
amarillo, etc. Muchos países,  
en ese día, eligieron al  
azar un niño Cinco Mil  
Millones para homenajearlo y  
hasta filmarlo y grabar  
su primer llanto.  
Sin embargo, el verdadero  
niño Cinco Mil Millones no  
fue homenajeadado ni filmado  
ni acaso tuvo energías para  
su primer llanto. Mucho  
antes de nacer ya tenía hambre.  
Un hambre atroz. Un  
hambre vieja. Cuando por fin  
movi6 sus dedos, éstos tocaron  
la tierra seca. Cuarteada  
y seca. Tierra con grietas y  
esqueletos de perros o de  
camellos o vacas. También  
con el esqueleto del niño  
número 4 999 999 999.  
El verdadero niño Cinco  
Mil Millones tenía hambre y  
sed, pero su madre tenía más  
hambre y más sed y sus  
pechos oscuros eran como  
tierra exhaustada. Junto a ella,  
el abuelo del niño tenía hambre  
y sed más antiguas aún y  
ya no encontraba en sí  
mismo ganas de pensar o de creer.  
Una semana después, el  
niño Cinco Mil Millones era  
un minúsculo esqueleto y en  
consecuencia disminuyó en  
algo el horrible riesgo de que  
el planeta llegara a estar superpoblado.*

**Mario Benedetti**

## **El Cambio y la Universidad**

En este panorama de cambios que vive la sociedad, han surgido voces que reclaman un cambio de paradigma en la universidad. Este nuevo paradigma, como es lógico en el pensamiento occidental, debe responder a las demandas del mercado. “Es necesario replantear a fondo muchos aspectos metodológicos de la formación”, se ha dicho, para responder a la demanda de la sociedad: “se requieren profesionales no solo con muchos conocimientos, sino también con las competencias y actitudes necesarias para hacer frente a los nuevos retos que están deparando los nuevos tiempos”. Pero los cambios, se ha insistido, también tienen que darse en el estudiante, “el alumno tiene que volcarse en la carrera universitaria como si se tratara de su profesión; el objetivo del estudiante no puede ser sólo aprobar exámenes y asignaturas sino que tiene que tratar de obtener todos los requerimientos que le exigirá posteriormente el mercado”.

Todo lo anterior, nos obliga a repensar el papel que le corresponde a la Universidad; es decir, plantearnos la relación entre Universidad y Sociedad, entre Universidad y Construcción Social.

La primera interrogante que deberíamos hacernos es ¿para qué queremos Universidad? Si nuestra respuesta es para formar excelentes profesionales, con una sólida formación científica y tecnológica, entonces, la universidad que tenemos actualmente no nos sirve. Consecuentemente, deberíamos recrear la Universidad.

La segunda interrogante que deberíamos hacernos es: ¿Para qué queremos universidad? Si nuestra respuesta es para contribuir poderosamente al desarrollo y a la transformación

del país, revirtiendo los modelos excluyentes; entonces, la universidad que tenemos actualmente no nos sirve. Consecuentemente, deberíamos recrear la universidad.

La tercera interrogante que deberíamos hacernos es: ¿para qué queremos universidad? Si nuestra respuesta es para cumplir la función social que haga posible la construcción de una sociedad mejor, más justa y más humana, más libre y democrática, más respetuosa de la dignidad humana y más solidaria; entonces, la universidad que tenemos actualmente no nos sirve. Consecuentemente, deberíamos recrear la universidad.

Ahora bien, si creemos que debemos recrear la universidad, debemos partir del reconocimiento que las actividades que realiza no constituyen un fin en sí mismo; éstas, tan sólo son medios para la transformación de la realidad, que se tangibilizan en el tipo de profesionales que entrega a la sociedad.

En este sentido, y si convenimos de que la formación profesional debe ser llevada a cabo en función de las necesidades de la sociedad y no en función de las necesidades del mercado, ésta, debería necesariamente sustentarse en tres aspectos fundamentales: una sólida formación científica y tecnológica, una sólida formación humanista y una sólida formación actitudinal. Sólo de esta manera podremos formar profesionales responsables de su libertad, capaces de cumplir un rol transformador.

Así definida la formación, la universidad deberá dotar a los estudiantes de las capacidades (conocimientos) y destrezas que requiere un eficiente ejercicio profesional, con profundo conocimiento de su realidad, su proceso histórico, su pluralidad y diversidad biológica, social y cultural; un profundo sentido de la ética y una actitud solidaria; y, una fuerte convicción de su capacidad para liderar cambios.

Pero todo lo anterior no agota el problema si previamente no estamos convencidos de querer ser realmente libres, de querer realmente cambiar.

Lima, junio del 2006.

Artículo preparado para Guamangensis, Revista de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Año VI, Nro 6, julio 2006.